

# Una metáfora de la lengua en el Paraguay

**R**epetidamente, sobre todo en los últimos años, Augusto Roa Bastos se ha preocupado por explicar su condición de escritor paraguayo, condición, cree él, que sería común a «todos los escritores del Paraguay», (Augusto Roa Bastos, «La narrativa paraguaya en el contexto de la narrativa hispanoamericana actual», 1986:130; en adelante citado: «Narrativa»). En la «nota del autor» que presenta la edición paraguaya de *Hijo de hombre* (Asunción, El Lector, 1987) —texto, sin embargo, firmado ya en Toulouse en 1982— Roa es bastante explícito: «En la literatura del Paraguay, las particularidades de su cultura bilingüe, única en su especie en América Latina, constriñen a los escritores paraguayos, en el momento de escribir en castellano, a oír los sonidos de un discurso oral informulado aún, pero presente ya en la vertiente emocional y mítica del guaraní. Este discurso, este texto no escrito, subyace en el universo lingüístico bivalente hispanoguaraní, escindido entre la escritura y la oralidad. Es un texto que el escritor no piensa, pero que lo piensa a él...» (*Hijo de Hombre*); citado en adelante *HdH*). Y la confesión de parte: «En su conjunto, mis obras de ficción —dice— están compuestas en la matriz de este texto primero, de este texto oral guaraní» (ibid).

No pretendo parafrasear, rellenándolo con citas más o menos eruditas, este texto con otros textos paralelos, en un ejercicio académico de Roa por Roa. Incluso porque considero que los textos teóricos de Roa sobre la condición bilingüe del escritor paraguayo son un tanto tímidos y, me atrevo a decir, demasiado abstractos y poco controlables. No es en su teoría, sino en su «forma de vivir» (Roa, «Narrativa», 129) la literatura donde Roa muestra su condición de escritor paraguayo bilingüe. La materia prima más auténtica de la historia del Paraguay es su lengua, y de ella la obra de Roa Bastos es la metáfora, hoy por hoy, más significativa. En su obra Roa Bastos significa la historia de la lengua en el Paraguay. ¿Qué lengua, qué lenguas? es lo que la misma obra robastiana permitirá discernir.

## El bilingüismo de Roa Bastos

Cuando Roa Bastos alude a su condición de bilingüe de hecho se refiere a algo más que al uso de dos lenguas. Es cierto que él mismo se siente habitado por dos lenguas y en las dos ha escrito, pero es muy claro que sus experiencias literarias no se reducen a usar alternativamente esas dos lenguas —aunque a veces lo ha hecho— ni a experimentar «la simple mezcla de léxico y sintaxis del *jopará* del castellano paraguayo hablado» (*HdH* 7-8) una fórmula que utilizó sin éxito, según él mismo.

Rubén Bareiro Saguier ha analizado con singular perspicacia crítica lo que significa la presencia de dos lenguas en Roa Bastos, en un proceso que es la historia misma del quehacer literario de nuestro autor, la evolución de su artesanía. De este modo la historia de la creación literaria habría sido también la historia de una experiencia lingüística; ésta pasó por una etapa de interpolaciones e intercalaciones de términos y expresiones en guaraní dentro de la escritura castellana, y la integración de elementos del idioma autóctono en la prosa narrativa hasta culminar en la formidable polifonía de *Yo El Supremo*, mediante el aprovechamiento de recursos del habla popular (Cf. Rubén Bareiro Saguier, *Augusto Roa Bastos*, Montevideo, Ediciones Trilce, 1989-130).

Si Roa Bastos es la metáfora de la lengua en el Paraguay, es cierto que tiene que significar «la fusión y la imbricación de dos hemisferios lingüísticos de la cultura paraguaya, dos universos lingüísticos de tan diferente estructura y funcionalidad» (*HdH* 7). Pero creo que hay algo más. No sólo hay que establecer relaciones horizontales de extensión sincrónica —la superficie ondulante del lago— sino eslabonar relaciones verticales de profundidad diacrónica en el sentido del peso de la historia. En otros términos, la síntesis no se hace solamente entre dos lenguas actuales, sino entre dos historias de lengua, que son al mismo tiempo memoria y profecía, memoria del futuro, como se diría vulgarmente.

A lo que Roa Bastos llama particularidades de la condición bilingüe, yo lo llamaría, con una expresión que viene de la sociolingüística, fenómenos de diglosia. Es en la diglosia donde está su «lucha hasta el alba» en una noche que todavía no ha amanecido y en la diglosia está también este hijo de hombre, portador profético de este lenguaje del pueblo que no puede entrar en la «iglesia» ni en ninguna institución del Estado oficial, así como en el cráneo de la diglosia se forma y se deshace continuamente el Yo El, del Supremo.

La más aceptada de las metáforas del bilingüismo paraguayo es la del mestizaje: «así este hijo de dos razas aprendió dos lenguas desde su cuna» (Insfrán, cit. por Meliá 1975:33), pero este bilingüismo biétnico es simplemente desconcertante y engañoso. Si se sigue con la misma lógica hay que llegar a la concepción de un tercer término que no sería ni castellano ni guaraní, sino una mezcla más o menos equilibrada de dos lenguas mal confundidas y entreveradas: el llamado *jopará*, que en su acepción primera es un modo de ser variopinto: *ñe ë jopara*, son para Montoya, en su inagotable *Tesoro de la lengua guaraní* (Madrid 1639:26v), «varios razonamientos, varia:

razones», y todo tipo de mezcla y diversidad. En el Paraguay actual es sobre todo una comida en que se cocina juntos el maíz tupí y el poroto. Y hay efectivamente desde el tiempo de la Colonia, el sentimiento de que ha aparecido en el Paraguay una «tercera lengua» que es mezcla de otras dos. «El lenguaje o jerigonza que a los principios sabían no era otra cosa que un agregado de solecismos y barbarismos de la lengua guaraní y guaraní y castellano, como se usa en toda la gobernación del Paraguay y en la jurisdicción de las Corrientes. En una y otra ciudad, los más saben castellano, pero en las villas y en todas las poblaciones del campo, chacras y estancias no se habla ni se sabe por lo común, especialmente entre las mujeres, más que esta lengua tan corrupta... me fue necesario aprender tan adulterada lengua para darme a entender, porque la propia guaraní no la entendían, y menos el castellano; y ahí les hablaba en su desconcertado lenguaje. Y para que se vea lo que voy diciendo, pondré un ejemplo: esta oración: (Ea, pues, cumplid los mandamientos de la ley de Dios, porque si no los cumplís os condenaréis a los infiernos), se dice en la lengua propia guaraní: (Eneique pemboaié Tupañande quaita, pemboaié ey ramo, nia añareta-me iquaipiramo peicomburune), etc. Y, ¿cómo dicen los españoles del Paraguay y Corrientes? (*Neipe cumplí que los mandamientos de la ley de Dios, porque precumpli ei ramo, peñe condenane a los infiernos*). Lo mismo que si en latín dijeran: (*Eia ergo, cumplite los mandamientos de la ley de Dios, porque si non cumpliveritis, vos condemnaveritis a los infiernos*). ¿Quién sino el que sabe una y otra lengua castellana y latina podrá entender esta algarabía?» (Cardiel 1900: 392-93, escrito hacia 1758). Pero en la declaración del padre José Cardiel hay otra observación que interesa mucho más: los colonos paraguayos «nunca escriben cosa alguna en la lengua del indio, aun los que saben escribir, como ni nunca rezan en ella, sino en castellano» (Cardiel 1900:389). Está anunciada así una consecuencia importante de este tipo de bilingüismo, y sobre el que Roa insiste, la contraposición entre oralidad y escritura.

Aún usando el esquema del bilingüismo, Roa Bastos se refiere a otra realidad diferente del uso de dos lenguas. Son modos de decir los que están en juego y en conflicto, representados por las dos lenguas en cuestión, pero no reducidos a su uso. La preocupación primera y última de la escritura de Roa Bastos es precisamente la de saber cómo, a través de la escritura, redimirá la oralidad, de manera que la escritura sea apenas la variedad baja, la servidora, y la lengua popular sea el espacio irreductible de la libertad. El bilingüismo diglósico había intentado siempre hacer lo contrario. Si el proyecto colonial, en su conjunto, y el misionero en particular, habían pretendido «reducir la lengua a escritura», como analogía de una reducción del indio a vida política y humana, Roa Bastos, valiéndose de la misma escritura, procurará redimir el decir y devolverlo al espacio-tiempo nuevo de una tradición oral...que es el único lenguaje que no se puede saquear, robar, repetir, plagiar, copiar» (YES 64). Cómo lo consigue, si es que lo consigue, ahí está el significado de su obra, la forma de su metáfora.

Lo que persigue Roa hasta enfermarse, sí, hasta enfermarse físicamente, es simplemente ser el escritor en castellano de una oralidad guaraní paraguaya. Esta es su

caída hacia arriba, su vuelta al futuro. La escritura se pone al servicio de la oralidad como creación libre, no reducida a «envasar palabras en notas, documentos y contra-documentos. Encerrar hechos de naturaleza en signos de contranatura» (YES 228; deformando la cita). «Fundir la voz de la oralidad en la escritura» es el arte y la artesanía de Roa. No reducir la lengua a escritura, sino reducir la escritura a oralidad. Sentían los primeros misioneros gramáticos que «parecía imposible poderse reducir a escritura» el guaraní (Cf. Meliá 1969:92); el *tour de force* de Roa es lograr que la escritura sea de nuevo desreducida, desuncida de los bueyes institucionales.

## Hermosas palabras primeras

En cierta manera todo el proceso colonial se ha orientado a que el paraguayo, ese hijo de hombre, se sienta exiliado de su propia palabra. ¿De qué palabra?

Son aquí necesarias algunas consideraciones de carácter etnológico sobre la palabra guaraní.

La etnología ha puesto de manifiesto que para el guaraní la palabra lo es todo y todo es para él palabra. No es extraño, pues, que lo más auténtico y lo mejor de la etnografía guaraní, representada por Kurt Nimuendajú y por León Cadogan, sea una etnografía de la palabra, en que, por fin, somos nosotros quienes quedamos reducidos a ser oyentes de esa palabra otra. Tenemos así las «hermosas palabras primeras», *ñe ë porã tenonde*, de las que se hace merecedor quien tiene la inmensa gracia de poder ser considerado un *ñane retarã ae*, *ñande rataypygua ae i*, «nuestro verdadero patricio, quien toma asiento junto a nuestros fogones» (Cadogan 1959:9), y mal que mal podemos participar de ellas. Mediante este registro extraordinariamente bien hecho de la palabra guaraní podemos constatar cuán esencial es esa palabra para el guaraní, ahí está el *locus* de la «preservación del modo de ser guaraní» (Viveiros de Castro, en Nimuendajú 1987 XXVII). El guaraní es una cultura de la palabra; esto es, del decir, del decirse, del ser dicho. Toma asiento la palabra cuando un nuevo ser es engendrado, toma pie en la morada terrenal la palabra cuando nace, es su palabra cuando le dan nombre, haciéndose palabra es enseñado, hace palabra el que enseña y el que canta y reza se vuelve todo él palabra y nada más que palabra. Se le separa la palabra al que muere. Don de la palabra por parte de Los de Arriba, de Los Primeros, y participación de la palabra por parte de los mortales, esto define lo que es y lo que puede llegar a ser un guaraní. Lo cierto es que la vida del Guaraní en todas sus instancias críticas se define a sí misma en función de una palabra única y singular que hace lo que dice. Todo esto que podría parecer una transposición gratuita del platonismo occidental al universo guaraní, tiene sus pruebas etnográficas registradas en varios lugares y tiempos, y está enteramente viva a nivel de experiencia compartida hasta hoy.

Cuando está por tomar asiento un ser  
que alegrará a los adornados con sus plumas,  
a las adornadas,

envía, pues, a nuestra tierra, una palabra buena que ahí ponga el pie,  
dice Nuestro Padre Primero  
a los verdaderos Padres de las palabras de sus propios hijos  
(Cadogan 1959:40).

Lo más importante de la filosofía guaraní de la palabra sea tal vez la convicción en los mismos guaraníes de que el alma no se da enteramente hecha, sino que se hace con la vida del hombre y el modo de su hacerse es su decirse, la historia del guaraní es la historia de su palabra, la serie de palabras que forman el himno de su vida.

La palabra es efectivamente para el guaraní el objeto y el sujeto del arte, su contenido y su forma. Lo definitivo de su modo de ser está en la palabra y toda su vida se estructura para ser fundamento y soporte de palabras verdaderas. Desde la creación del mundo y del hombre que son vistos como palabras dichas y participadas, hasta la muerte de cada persona, que es valorizada como grado mayor o menor de palabra realizada, el guaraní-mbyá, por ejemplo, sólo se entiende a sí mismo en función de la palabra.

El mbyá que ha llegado a la plenitud y a la perfección, ya no muere, porque tampoco muere su palabra. Es lo que consiguen los verdaderos héroes, los hombres que han alcanzado la perfección.

Capitán Xikú obtuvo la perfección plena;  
de las palmas de sus manos y de las plantas de sus pies brotaron llamas;  
su corazón se iluminó con el reflejo de su sabiduría;  
su cuerpo divino se convirtió en rocío incorruptible,  
su adorno de plumas se cubrió de rocío;  
las flores de su coronilla era llamas de rocío  
(Cadogan 1959:148).

Consiguió palabras buenas, lo consiguió todo.

Por otra parte el crimen y castigo del guaraní es quedarse sin palabra. *A'èvarema, che, ijapytéperamo, naronëmongetavéima va'erã che ra y py'aguachu kuéry*; «Por lo tanto yo dejaré de inspirarle buenas palabras, dejaré de hablarle a través de la coronilla». El crimen de homicidio es tan grave, que nos deja sin palabra. «Cuando suceden tales cosas, me falta la fuerza, faltan caminos para mi palabra», *...ndach ayvu rapéi* (Cadogan 1959:118).

Cuando se hunde el espacio-tiempo, sólo se renovará mediante la palabra: *Chee, yvyra ikagã amone'ery jevy va'erã, amopyrõ jevy va'erã ñe'eng*; «He de hacer que la voz, la palabra, fluya de los huesos del varista, y haré que se encarne de nuevo, tome pie en este mundo la palabra, la palabra alma» (Cadogan 1959:50).

Pues bien, en este punto es donde se inserta la escritura de Roa Bastos. *Hijo de Hombre*, tomando como epígrafe esta sentencia, probablemente quiere significar que vive de esta muerte.